

El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado

Por **Damián Antúnez***

(UNdeC)

Fecha de recepción: 08/11/2013 - Fecha de aceptación: 16/01/2014

Resumen

En este artículo se abordan los dos años de gobierno de Victorio Calabró en la provincia de Buenos Aires, ahondando en la inminencia de la intervención federal hacia diciembre de 1975/enero de 1976 para adentrarnos, posteriormente, en los determinantes de la crisis política que atravesó los últimos meses y hasta los últimos días del gobierno de la viuda de Perón en lo que respecta a la relación nación-provincia. En definitiva, se trata de un gobierno que fue hijo dilecto de un prolongado y sangrante proceso de desintegración de la coalición política gobernante. Así, la disfunción de los mecanismos democráticos pone en evidencia el modo en que la confrontación política gobierno-oposición fue desde un primer momento reemplazada por la lucha facciosa en el seno de la coalición gobernante, hasta el punto de aliarse con los militares golpistas para enfrentar a la presidente.

Palabras claves: Calabró- Buenos Aires- Isabel Perón- Intervención federal- Golpe de Estado.

Victorio Calabró's government of the province of Buenos Aires: between federal intervention and the coup d'état.

Summary

This article addresses the two-year government of Victorio Calabró in the province of Buenos Aires, expanding on the imminence of federal intervention in December 1975 - January 1976 and later getting into the determinants of the political crisis that spanned the last months and even the last days of the government of Perón's widow regarding the nation-province relation. Ultimately,

* Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca, Magíster en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Licenciado en Economía por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Sus actuales trabajos de investigación se centran en el estudio de las prácticas políticas y estrategias discursivas en períodos críticos de la historia política argentina posterior a 1930, con especial énfasis en lo que concierne al peronismo de 1973-1976. Además se desempeña como profesor adjunto en las Asignaturas Historia y Patrimonio Cultural I, Historia Regional e Historia Económica Argentina de la Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC), donde también realiza labores de investigación. Entre sus últimos trabajos figuran: (2012) "La tendencia revolucionaria del peronismo y los gobiernos populares" y (2011) *Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza. Clientelismo, elecciones y prácticas políticas. Buenos Aires 1938-1943.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

this is a government that was the beloved son of a long and bloody process of disintegration of the ruling political coalition. Thus, the dysfunction of democratic mechanisms highlights the way in which the government-opposition political confrontation from the outset was replaced by the factional struggle within the ruling coalition, even becoming allies of the military in the coup to face the president.

Keywords: Calabró- Buenos Aires- Isabel Perón- Federal intervention- Coup d'Etat.

Presentación

Al reconstruir las diversas tramas que tejen los entretelones del final del gobierno de Isabel Perón, o si se quiere de lo que ha dado en llamarse el “tercer peronismo”, son escasas las referencias más o menos detalladas al problema de la provincia de Buenos Aires; como si el abrupto corte de época que denota el golpe de Estado de 1976 no habilitara el análisis sobre la conflictiva relación nación-provincia que cobra todo su vigor hacia finales de 1975¹. En otras palabras, pareciera como si el vértigo temporal del gobierno de Isabel y la entera envergadura de la crisis política y económica por la que atravesaba el país no hubieran dado el espacio que reclamaba el ya grave conflicto que vinculaba a una y otra esfera de gobierno para que la crisis desencadenara bien en la renuncia del mandatario, bien por la vía del “remedio federal”.

Este trabajo se centra en la inminencia de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires de diciembre de 1975 / enero de 1976 para ahondar en esa crisis política que atravesó los últimos meses y hasta los últimos días del gobierno de la viuda de Perón. Una crisis política que, entre otras cosas, conlleva el último cambio de gabinete de la presidente y que, en un abordaje más detenido, permite analizar una de las últimas derivaciones del sempiterno conflicto intraperonista que venía configurándose y reconfigurándose desde los albores de las elecciones del 11 de marzo de 1973².

Una mirada atenta al gobierno bonaerense del sindicalista metalúrgico Victorio Calabró -quien accediera al cargo de gobernador el 26 de enero de 1974 por la renuncia de su titular- puede ofrecernos valiosas claves de análisis del conflicto intraperonista en los meses previos al golpe de Estado de 1976. En definitiva, estamos frente a un gobernador que accedió a este cargo por el hecho de haber sido previamente elegido vicegobernador como compañero de fórmula del Dr. Oscar Raúl Bidegain en marzo de 1973, en el marco de la crisis política que derivó en su renuncia a sólo nueve meses de gestión. Dicho esto, puede afirmarse que al año de asumir como gobernador Calabró ya era parte activa de ese profundo conflicto político que protagonizaron la nación y la provincia durante el transcurso del año 1975 y hasta las puertas mismas del golpe de Estado de 1976.

¹ En lo que respecta al peronismo de la provincia de Buenos Aires para el período 1972/73 y/o al estudio del gobierno de Oscar Bidegain pueden referirse los siguientes trabajos: Pozzoni, M. (2006) “Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires. 1971-1974”, en P. Slavin (Comp.) *Publicación de las 6tas. Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*. Mar del Plata: Ediciones Suárez; Bustingorry, Horacio Raúl, “El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación” (en línea), en: *Red de Estudios sobre el Peronismo*, 4-6 de noviembre de 2010, Buenos Aires, Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976), <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Bustingorry.pdf>, (Página Web consultada el 17 de enero de 2011); Bonavena, P. A. (2009) “Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la supremacía contra los gobernadores”, en I. Izaguirre y otros *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollos. Complicidades*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires; Nava, A. (2008) “El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada”, AA.VV. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, en formato CD; Ladeuix, J. I. (2006) “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización y las candidaturas del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973” (en línea), en: *Historiapolitica.com*, 22 y 23 de junio de 2006, Buenos Aires, Jornadas La política en Buenos Aires en el Siglo XX. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>, (Página Web consultada el 25 de octubre de 2008)

² Con la referencia al “sempiterno conflicto intraperonista” de 1973 a 1976 debe entenderse el conjunto de luchas internas partidarias, sean éstas de los ámbitos locales, regionales o nacionales y en clave sectorial abarcando a las distintas ramas partidarias, al sindicalismo, a la juventud, etc.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictorial. Estudios de casos provinciales

Así, este artículo se adentrará en las principales vicisitudes de los dos años de gobierno bonaerense de Victorio Calabró (1974-1976) para detenerse en los prolegómenos del final. Una detención que no persigue otro objetivo que recrear un escenario que permita analizar las complejas interrelaciones entre un Movimiento Peronista (MP) en proceso de descomposición interna y aquel que se abriría tras el derrocamiento de María Estela Martínez de Perón. De este modo se recurrirá a los aportes teóricos que nos brinda el denominado Nuevo Institucionalismo Histórico para desentrañar cómo y por qué se van desplegando ciertos procesos políticos a lo largo del tiempo, por cierto, incrustados o asentados en instituciones, entendidas en su sentido más amplio: reglas formales, estructuras políticas o prácticas y normas no escritas del accionar político.³ En definitiva, interesa develar la articulación y los efectos que los distintos arreglos institucionales así entendidos tuvieron sobre esas tortuosas relaciones entre provincia y nación y su impacto en el desenvolvimiento de la política democrática.

Camino a la gobernación

La trayectoria política de Victorio Calabró es propia del eclecticismo y la plasticidad del dirigente sindical peronista forjado en las restricciones y limitaciones democráticas post 1955 que es posible reconocer como “vandarismo” en alusión al secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Augusto Timoteo Vandor, el “Lobo”, asesinado en junio de 1969. Con un pasado político en la Unión Cívica Radical Intransigente de Arturo Frondizi, al comenzar la década del setenta supo alcanzar el cargo de tesorero de la UOM nacional al que sumó también el de secretario general de la filial Vicente López.

La reapertura política de 1971/72 ya lo mostraba como un activo dirigente sindical peronista de la poderosa UOM, aunque opositor a la conducción de Lorenzo Mariano *Loro* Miguel, secretario general desde la muerte de Vandor. Por entonces, ya había desplegado ese don de la ubicuidad en el tormentoso proceso político que lo consagrara candidato a vicegobernador en el binomio encabezado por el Dr. Oscar Raúl Bidegain cuando el congreso partidario de Avellaneda, del 16 de diciembre de 1972, eligiera la fórmula gubernativa provincial del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) para las elecciones del 11 de marzo de 1973.⁴

Aquel congreso sería recordado no sólo por haberse desobedecido la directiva de Perón de consagrar a Bidegain-Orsi, sino por el despliegue de violencia suscitado cuando se producía un cuarto intermedio en la sesión del cónclave partidario. Hasta entonces Calabró era propuesto tanto para encabezar la lista de candidatos a diputados nacionales por el sector que proponía la fórmula Bidegain-Orsi como, una vez reestablecida la sesión del Congreso de Avellaneda, para encabezar la del sector opositor que sostenía el binomio Anchorena-Guerrero.⁵

Lo cierto es que las frenéticas gestiones llevadas a cabo por la dirigencia justicialista para acordar una salida a la crisis del Congreso de Avellaneda acabaron por consagrar la candidatura a gobernador de Bidegain, pero ya no acompañado por el abogado

³ Farfán Mendoza, G. (2007) “El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales”. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3 (1): 87-124.

⁴ Antúnez Harboure, D. (2011) *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Salamanca: Tesis doctoral USAL, pp. 152-158.

⁵ *Ibíd.*

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

platense René Saúl Orsi sino por el dirigente metalúrgico Victorio Calabró. Se trató de una concesión a la poderosa UOM aún siendo Calabró, posiblemente, la figura menos deseable para su titular Lorenzo Miguel por tratarse de su opositor nato en la estructura gremial.⁶

La historia que comienza con la campaña electoral de enero-marzo de 1973 también nos muestra a un muy activo candidato a vice gobernador que no deja de enviar señales claras sobre quién era el “hombre fuerte de la fórmula”. En este sentido, es elocuente el testimonio del candidato a diputado provincial por la sección capital Carlos A. Negri (Juventud Peronista-Regionales) cuando sostiene que: “En esa época Calabró decía al que quería escucharlo que en dos meses se lo iba a morfar [a Bidegain]...”.⁷ Por otra parte, el repentino posicionamiento del electo gobernador Bidegain con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo convirtió casi de inmediato a Calabró en el referente nato de su contendiente en la lucha intraperonista bonaerense, la Ortodoxia Peronista.⁸ Un reparto de papeles a la medida del conflicto que iba a consumir las mejores energías de la vida política nacional y que tomaría todo su vigor entre el regreso definitivo de Perón a la Argentina y el 1º de mayo de 1974.

Una vez iniciados los mandatos el 25 de mayo de 1973, el vicegobernador Calabró asumió el papel de cabeza de la oposición interna a la gestión del gobernador con la fortaleza que le confería no sólo su base gremial sino también su indudable control de la Legislatura. En otras palabras, todo hace suponer que Calabró pretendió hacer realidad de inmediato la profecía que le atribuyera el

⁶ En lo que respecta a la caracterización de Calabró como ‘la contra de Lorenzo Miguel’ es contundente el testimonio brindado en la entrevista que he realizado al por entonces candidato a primer diputado provincial por la sección capital Dr. Carlos A. Negri, a la sazón militante platense del sector juvenil y vinculado al espacio de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Por otra parte cabe recordar que la candidatura de Bidegain fue resuelta por el propio Perón y así transmitida por el secretario general del Movimiento Juan Manuel Abal Medina en el Congreso de Avellaneda. Esa candidatura venía acompañada por la de René Orsi para el cargo de vicegobernador, pero no surge de ninguna de mis fuentes que este último nombre fuera especialmente sostenido por Perón, más bien puede entenderse que el líder del justicialismo determinara concretamente el primer término de la fórmula como inamovible y dejara el segundo sujeto a posibles negociaciones. Cf.: Antúnez Harboure, D. (2011), *op. cit.*, p. 215. Entrevista a Carlos A. Negri, Buenos Aires, 01/04/2009.

⁷ Entrevista a Carlos A. Negri, *ibíd.*

⁸ En este trabajo se adopta el término “Tendencia” entendido como el apelativo de un amplio espacio político del Movimiento Peronista que reunía una combinación de actores colectivos como las organizaciones guerrilleras ligadas al peronismo (que hacia finales de 1973 ya quedarán condensadas en torno a Montoneros, salvo alguna fracción de las FAP), el Peronismo de Base (PB), la Juventud Peronista (JP) de las Regionales y el resto de las denominadas organizaciones de superficie de Montoneros o actores individuales como políticos, intelectuales, sindicalistas denominados “antiburocráticos”, gente del mundo de la cultura, periodistas o universitarios que adherían a lo que también se consideraba la “izquierda peronista”. Podría decirse que se trataba de un nombre, una expresión que designaba a todo ese conglomerado pero que no estaba escrito como tal en prácticamente ningún documento político sino sólo en los periódicos y revistas políticas de la época y que, en un proceso casi simultáneo, había sido adoptado por la propia militancia de ese espacio del peronismo revolucionario. En algunos casos, para diluir o disolver en un campo menos preciso la militancia en Montoneros, pero en otros, porque sencillamente se adhería de forma más o menos activa, más o menos explícita, al amplio y diverso espacio político del peronismo revolucionario o combativo. Por consiguiente, creí necesario ante todo aprehenderla sin desligarla de su génesis y desarrollo histórico en el terreno mismo de sus prácticas políticas y de sus estrategias discursivas; es decir, considerar a la *Tendencia*, antes que en términos del resultado de un contenido conceptual en sentido estricto (significado), en términos de ese “nombre”, esa expresión (significante) que designaba un espacio de socialización política vinculado a Montoneros, propio de una dinámica discursiva inscripta naturalmente en el plano de las prácticas políticas. Al abordar al actor político “Tendencia” como esa “expresión significante” del amplio y complejo magma del peronismo revolucionario no se puede más que ubicarlo, por su propia naturaleza histórica, en relación directa con ese otro espacio político del Movimiento Peronista que, al igual que aquella, no constituía una línea o una corriente interna partidaria con estructura formal ni mucho menos sino, antes bien, era otra “expresión significante” que designaba a todos aquellos actores ubicados normalmente en la denominada derecha peronista, pero que en definitiva la desbordaba puesto que también podía comprender a los sectores centristas o moderados del peronismo. Se trataba, ni más ni menos, que de su oponente por antonomasia: la denominada Ortodoxia Peronista. Quedaba entonces perfectamente delimitado el campo de juego que iba a estructurar el conflicto político interno del Movimiento Peronista (MP) del período que transcurre entre la gestación de las candidaturas que lo llevarán nuevamente al poder en 1973 y finales del año 1974. Será recién entonces cuando la actuación y relevancia política de la “Tendencia” haya prácticamente desaparecido, recayendo sus despojos en el actor que lo nucleara hasta subsumirlo, Montoneros. Ver: Antunez Harboure, D. (2011), *op. cit.*, *passim*; Saussure, F. de (2007) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada, T. I y II. (1ª Edición 1945. Buenos Aires: Losada)

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

joven diputado Negri; eso sí, ayudado por ciertas circunstancias que debilitaron al extremo la gestión de Bidegain. En primer lugar, cabe señalar que su inclinación hacia la Tendencia es paralela a la profundización del conflicto de este sector del peronismo con el propio Perón⁹. En segundo lugar y en concomitancia con lo anterior, el auspicio del Operativo Dorrego -un ensayo de colaboración entre gobierno, ejército y juventud peronista para hacer frente a los efectos de las devastadoras inundaciones del centro-oeste de la provincia- no hizo otra cosa que mal disponerlo frente al propio líder justicialista cuando estaba por asumir su tercera presidencia¹⁰. Por último, el ataque al regimiento de Azul por parte de la guerrilla guevarista del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ocurridos durante la noche y la madrugada del 19 al 20 de enero de 1974 acabaron por restarle los últimos resquicios de consideración que aún conservaba frente al presidente Perón e impulsaron su salida de la gobernación.

El discurso del general-presidente Juan Domingo Perón que responsabiliza al gobernador Bidegain de lo sucedido en Azul -aquel famoso “No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones”¹¹- actuó como una sentencia condenatoria que derivó en su renuncia a la primera magistratura provincial. Cuando la mediación del líder de la oposición radical Dr. Ricardo Balbín había logrado que el presidente desistiera de recurrir al “remedio federal” y permitiera que -en palabras del propio Balbín- la Constitución bonaerense “diera las soluciones”, Don Victorio Calabró se convertía en el nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires.¹²

De esta manera se ponía en marcha el mecanismo constitucional y el escenario político se desplegaba ahora en la Legislatura bajo la forma de una Asamblea Legislativa, donde se daba lectura a la escueta misiva de renuncia remitida por el Dr. Bidegain. En esas circunstancias los cuatro bloques parlamentarios -FREJULI, UCR, Alianza Popular Revolucionaria y Partido Renovador- votaban por unanimidad la aceptación de la dimisión del gobernador.¹³ Así, en el siguiente punto del orden del día, la Asamblea reconocía como gobernador al entonces vicegobernador Don Victorio Calabró quien, de acuerdo al artículo 111 de la Constitución provincial, prestaba el

⁹ Afirmo esto puesto que el origen de la vinculación de Bidegain con la Tendencia constituye un proceso de vinculación y no un acuerdo de un día para el otro que se haya producido durante la campaña electoral, sino más bien a posteriori. Para esto me apoyo en dos fuentes orales que considero esclarecedoras porque, sencillamente fueron piezas claves en dicha relación. Una de ellas es parte de la Tendencia-Montoneros (diputado provincial Carlos Negri), la otra es un dirigente y diputado nacional muy vinculado a José Carmelo Amerise (Hugo Armando Franco). Ambos coinciden en señalar que la relación como tal se inicia de forma muy tibia al final de la campaña, pero que no madura hasta pasadas las elecciones. En este sentido Negri refiere a una reunión “oficial” entre representantes de la “orga” y el gobernador electo en la casa de este último, lo que deriva en la participación de Bidegain en la inauguración de una sede partidaria de la juventud en La Plata dónde queda, de alguna manera, oficializada la relación (Cf.: *El Día*, La Plata, 19/03/1973, p.2). En suma, es importante resaltar que recién allí comienza la andadura y hasta entonces Bidegain tenía otros compromisos políticos que atender. Bidegain recién va a comenzar a recostarse seriamente sobre la Tendencia cuando en el mes de abril empieza a definir su gabinete. En ese interín (abril de 1973) se produce el primer conflicto relevante entre Perón y el espacio de la Tendencia cuando en una reunión en Madrid, destituye a Galimberti (representante juvenil en la estructura del MP). Por todo esto sostengo que la decisión de Bidegain de recostarse políticamente en la Tendencia (y subrayo lo de “Tendencia” porque buena parte de los colaboradores que muy ligeramente se los ha asociado sin más mediación a la “orga” no pertenecían a ésta como tales, casos María Esther Méndez San Martín, Alcira Argumedo, Alberto González y otros tantos) y el proceso de deterioro de la relación de Perón con dicho espacio político del peronismo van en paralelo.

¹⁰ De la iniciativa del Operativo Dorrego no participó el propio Perón. Esta surge de un acuerdo entre el General Carcagno y el Coronel Cesio por la parte militar y, si se quiere, una representación de la conducción nacional de Montoneros por el otro lado con la “mediación” del gobierno provincial. Así, el Operativo Dorrego alarma al líder del justicialismo porque éste supone una iniciativa política por la cual lo que él considera “su ejército” pacta con Montoneros sin su consentimiento cuando las líneas de negociación con lo que genéricamente podría denominarse las formaciones especiales debían pasar por “su firma” debido a su condición de máximo conductor. Para más detalles: Antúnez Harboure, D. (2011), *op. cit.*, passim.

¹¹ Presidencia de la Nación (1974) *Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Difusión, p. 11.

¹² *El Día*, La Plata, 24/01/1974.

¹³ *El Día*, La Plata, 26/01/1974.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

juramento de ley ciñéndose a la fórmula tradicional: “Yo, Victorio Calabró, juro por Dios y por la Patria y sobre estos Santos Evangelios, observar y hacer observar la Constitución de la Provincia, desempeñando con lealtad y honradez el cargo de Gobernador. Si así no lo hiciera, Dios y la Patria me lo demanden (aplausos prolongados)”.¹⁴

A renglón seguido, tuvo lugar un brevísimo discurso del flamante gobernador, por el cual, luego de señalar que se hacía cargo de la gobernación en cumplimiento de una disposición constitucional, apelaba a la doctrina justicialista y prometía ajustar su futuro gobierno a los planes trazados desde el gobierno nacional, que a su entender conducían a la *patria justicialista*.

“(…) Reafirmando mi lealtad insobornable puedo expresar ante todo que he de mantener mi solidaridad inquebrantable con los Poderes de la Nación, ejercidos por el Teniente General don Juan Domingo Perón y la señora vicepresidente, María Estela Martínez de Perón. (Aplausos).

Por otra parte, la obra de reconstrucción nacional a que se encuentra abocada la política del Gobierno Nacional, y que se manifiesta esencialmente en el Plan Trienal y se articula con el Pacto Social, ha de encontrar nuestro más firme y total apoyo y colaboración para concretar la patria justicialista. (Aplausos)”.¹⁵

Toda una profesión de fe ortodoxa que se ve reforzada si al discurso se lo asocia con la salida de un Bidegain recostado en la “Tendencia”. En este sentido, resultaría tentador afirmar que se pasaba en términos de los slogans políticos de aquellos años de la *patria socialista* a la *patria peronista*. De hecho, en esos mismos días aparecía una solicitada en el diario *Noticias* -vinculado a la organización Montoneros- con el rutilante título “Descalabro en la Provincia”, donde la “Tendencia” tomaba la palabra para denunciar que: “...los intereses reaccionarios, los que siempre traicionaron a Perón, los que no se jugaron por su retorno, los que negociaron a espaldas del Pueblo, utilizaron la provocación trotskista contra una unidad Militar de Azul para reemplazar al gobierno popular de Bidegain, ‘transformando’ a un leal en un traidor, y a los traidores en leales.”¹⁶

Así comenzaba a hacer uso de la palabra una “Tendencia” que parecía superada por el derrotero que habían tomado los acontecimientos, pero que, por otra parte, no dejaba de ejercitar esa dialéctica a la que se había ido acostumbrando desde que el enfrentamiento interno del peronismo se tornara irreconciliable. En cualquier caso, la situación política interna del peronismo de la provincia de Buenos Aires no hacía más que reproducir la matriz nacional del enfrentamiento Tendencia-Ortodoxia. Y si hasta entonces el problema político de Buenos Aires no tenía nada de idiosincrásico -la “Tendencia” denunciaba la usurpación del “gobierno popular” por los “traidores” al Movimiento y a Perón-, sí necesitaba una explicación adicional.

El relevo de Bidegain por Calabró en la gobernación bonaerense fue incorporado al relato que venía construyendo la “Tendencia” y que *El Descamisado* primero y *La Causa Peronista* más tarde se encargaran de plasmar en sus páginas. Ya en su número del 29 de enero de 1974 *El Descamisado* contraponía, sin que mediara matiz alguno, a un Bidegain leal a Perón y al programa votado el

¹⁴ Senado de la Provincia de Buenos Aires (26/01/1974) *Diario de Sesiones. Asamblea Legislativa* Período 108º, 22ª reunión, pp. 1486-1487.

¹⁵ Senado de la Provincia de Buenos Aires (26/01/1974), *op. cit.*, p. 1487.

¹⁶ *Noticias*, 31/01/1974, p. 4.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

11 de marzo de 1973¹⁷, un Calabró al que recordaban por haber reclamado para sí a la hora del reparto de cargos el manejo del hipódromo de La Plata, la policía y el Banco Provincia. En definitiva, el dualismo *lealtad-traición* daba lugar a una tensión dialéctica que *El Descamisado* reproducía en estos términos:

“CALABRÓ QUERÍA EL BANCO, LA CANA Y EL HIPÓDROMO

El primer ataque de Calabró a Bidegain fue, como todos los anteriores, ocasionado por el afán de lucro y poder político del Tano. Como parte de la “negociación”, el Tano mandó a Juan Carlos Ortiz, hoy titular de cierta Juventud del FREJULI (?), a decirle al compañero Bidegain, entre despliegue de armas y otras poses “duras”, que quería “el Hipódromo de La Plata, la Policía Provincial y el Banco de la Provincia o no lo dejaba gobernar”. La respuesta del gobernador Bidegain fue la de un soldado de su pueblo.

“Dígale”, escuchó asombrado el tal Ortiz, “que tiene tres alternativas. Puede dificultar mi labor de gobierno hasta la intervención de la Provincia, con lo que él tampoco podrá gobernar. Puede mandarme matar también. Pero yo soy médico y estoy familiarizado con la muerte, de manera que no le temo. Y puede también quedarse tranquilo, limitar sus funciones a lo que correspondan y esperar. Porque mientras yo esté a cargo del Ejecutivo gobernaré yo”. El Tano se mandó guardar por un tiempo”.¹⁸

De esta manera, la “Tendencia” buscaba encuadrar el final del gobierno de quien no se privaba de reivindicarse como ferviente defensor del Brigadier General Juan Manuel de Rosas ni que tampoco ocultaba sus simpatías por las ideas propugnadas por el fundador del falangismo español, José Antonio Primo de Rivera, como una nueva escalada en la pelea que venía manteniendo fundamentalmente con la UOM y las 62 Organizaciones en tanto núcleo duro de la denominada *Ortodoxia Peronista*. Para eso buscaba desenmascarar lo que consideraba estaba en el fondo del juego político de quienes reclamaban la exclusividad de la etiqueta de la ortodoxia: la asociación directa entre poder político corporativo y venalidad puestos al entero servicio de la traición. En este sentido se contraponía esa presentación de Calabró con la actitud leal de Bidegain de haber puesto en manos de Perón la designación del gabinete provincial para completar la ofensiva con reiteradas alusiones al carácter mercenario y al oscuro pasado sindical del flamante gobernador,¹⁹ tal como se refleja en el siguiente pasaje de *La Causa Peronista*:

“VICTORIO CALABRO:

UN TRAIADOR EJEMPLAR

COMIENZA EN EL GREMIO trabajando en F.V., una empresa alemana que tenía un cuerpo armado en cada sección. Aquí ya coincide con la patronal: había mucho stock y la empresa necesitaba provocar un conflicto, el Cuerpo de delegados era opositor a los designios electorales de Calabró. Resultado, todo el Cuerpo de delegados y algunos activistas en la calle (1960). El mismo proceso se da en Melior Goodwin: esta vez Calabró recibe tres caballos de carrera como obsequio (1963).

¹⁷ Se reivindicaban ensayos de políticas avanzadas en materia de redistribución de la tierra, cooperativas agrarias y de consumidores, se subrayaba la incorporación de la juventud en iniciativas como el Operativo Dorrego.

¹⁸ *El Descamisado*, 29/01/1974., 1, (37): 30.

¹⁹ *Noticias*, 31/01/1974, p. 4.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Junto con Paulino Niembro y el Coronel Raimundez, represor de la Libertadora, negocia un conflicto en los establecimientos Silver. El premio: pasa a formar parte del directorio (1964-5).

Ya en esa época se le solía ver jugando varios millones por reunión en los hipódromos de San Isidro y La Plata.

Muerto Vandor, entra en la trenza con Lorenzo Miguel contra Avelino Fernández para lograr la hegemonía del gremio. En 1969, en una reunión en la que participan Lorenzo Miguel, Izzetta, Calabro, San Sebastián y el Coronel Premolí se negocia la huelga del 1 y 2 de octubre. La reunión se realizó en el Policlínico Central de la UOM.

En 1970, meses antes de las elecciones del gremio, la cúspide de la UOM, Calabro, Miguel, Niembro, Miodnik (actual asesor de Otero) se reúnen en la casa de Cichelo, con Premolí y San Sebastián para decidir la táctica para liquidar la oposición. El producto de esto es el ataque a la sede de Capital donde muere Mitriani de la JP de La Salada. Luego con la complicidad policial, que encarcela a Avelino Fernández y otros miembros de la lista, se proscriben la Lista Azul y Blanca, no sólo ese año sino también en el '72 y '74.

Aparte de sus acciones en algunas empresas metalúrgicas y su participación en el hipódromo, tiene un criadero de conejos en Vicente López, campos y varias propiedades.”²⁰

De este modo se pasaba revista a la trayectoria gremial de Calabro vinculada a un llamativo patrimonio personal que incluía participaciones en empresas, hipódromos y la propiedad de un campo en la provincia. En esta oportunidad no se hacía alusión al “pasado frondicista” de Calabro que estas mismas publicaciones se encargaron en otros momentos de destacar. Pero, lo que es más curioso aún, no se hacía referencia a su condición de opositor a Lorenzo Miguel en el seno de la UOM y más bien lo mostraban a su lado en las distintas negociaciones.

La retirada de la “Tendencia” -entre otros funcionarios dejaban el gobierno los ministros Manuel Urriza (Gobierno), Alberto González (Obras Públicas), Guillermo Gallo Mendoza (Asuntos Agrarios) y el asesor general Daniel Vaca Narvaja- era cubierta por una cuidada selección de nuevos funcionarios que asumían los puestos vacantes en el gabinete, tanto en el nivel de ministerios como en el de subsecretarías y direcciones provinciales.²¹ No obstante, eran confirmados aquellos ministros que efectivamente contaron antes o después con el aval del presidente Perón; nos referimos al Dr. Ramón Miralles en Economía, al Dr. Carlos Boccalandro en Bienestar Social y al Dr. Alberto Baldrich en Educación. Estas ratificaciones se sumaban entonces a las nuevas designaciones ministeriales: Dr. Alberto Rocamora en Gobierno, Arquitecto Alberto Liberman en Obras Públicas y el dirigente agropecuario Pedro Goin en Asuntos Agrarios. Todas estas designaciones tuvieron un denominador común: “el dedo” de la Casa Rosada, en un armado político que volvía cualquier semejanza con una intervención federal en algo más que una mera coincidencia.²²

Esta renovada composición del gobierno bonaerense nos aporta una imagen clara sobre la significación que tuvo el reemplazo de Bidegain por Calabro al frente del Poder Ejecutivo provincial. En particular, no debe perderse de vista que las tres nuevas

²⁰ *La Causa Peronista*, 20/08/1974, 1, (7): 21.

²¹ Entre los firmantes de la referida solicitada publicada en *Noticias* no figurará el ex ministro de Gobierno Urriza ni algunos otros funcionarios cuya vinculación con la *Tendencia* era más bien genérica y de ella no se desprendía una pertenencia o un compromiso político efectivo con Montoneros. Cabe agregar que dicha solicitada también mereció una respuesta escrita por parte del flamante mandatario provincial quien previamente declarara que iba a “...responder a las imputaciones de estos marxistoides disfrazados de peronistas”. Por medio del lenguaje utilizado puede observarse hasta que nivel llegaba el enfrentamiento *Tendencia-Ortodoxia* en pleno auge de la “caza de brujas” por la “infiltración ideológica” en el Movimiento Peronista. Cf.: *La Opinión*, 01/02/1974, p. 9.

²² *El Día*, La Plata, 26/01/1974.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

incorporaciones al gabinete se debieron al designio de la Casa Rosada, siendo Rocamora una elección surgida del riñón político del propio presidente de la Nación y Liberman y Goin dos recomendaciones del ministro de Economía de la Nación José Ber Gelbard. Además, como ya se ha dicho, los tres ministros confirmados eran justamente aquellos que habían contado originalmente con el aval político del gobierno nacional: el Dr. Miralles había sido propuesto en su momento por el ministro Gelbard, el Dr. Baldrich era un hombre que había acompañado a Perón como ministro de Justicia e Instrucción Pública en su etapa de vicepresidente y el Dr. Bocalandro había llegado al ministerio de Bienestar Social de la provincia para reemplazar al Dr. Ferrara en medio de la crisis de gobierno de agosto de 1973 en un guiño a la *Ortodoxia*.²³

Calabro- Isabel: antiverticalismo versus verticalismo

Podría decirse que aquella suerte de gobierno provincial tutelado por la Casa Rosada duró lo que la gestión presidencial de Juan Domingo Perón. Ya sin Perón presidente, la viuda y sucesora constitucional Isabel Martínez de Perón mantuvo unas relaciones muy diferentes con el gobierno de la provincia de Buenos Aires.²⁴ En este sentido, si durante el primer semestre de 1974 no hubo rispideces entre los gobiernos nacional y bonaerense y todo parecía transcurrir como en la primera mitad del año, al aproximarse 1975 ya se vislumbraba con meridiana claridad un conflicto político Nación-Provincia.

Pero en el tiempo corto de la vida política del peronismo de 1973 - 1976 aquel escenario constituye una etapa a la que recién se arribará luego de transitar un interludio no exento de desafíos y problemas. El primer semestre de 1974 fue, para el flamante gobernador, el de una transición hacia la “toma efectiva del poder” que se dio recién cuando se logre conformar una nueva matriz de alineamientos internos en el peronismo post-Perón y una vez disipados los desafíos que planteaba por entonces una Tendencia Revolucionaria del Peronismo en retirada. Recordemos que si aquel tripartito al que, en palabras de sus enemigos, aspiraba a controlar Calabro era la policía provincial, el hipódromo y el Banco Provincia, podemos afirmar que en esta primera etapa se accedió a un control relativo sobre cada uno de ellos. La policía -como eje articulador de la política represiva- y el hipódromo -como símbolo del control sobre el juego en el territorio bonaerense- permanecieron aún bajo el control de ese dirigente impuesto desde la Casa Rosada como ministro de Gobierno, Rocamora; en tanto que a partir del mes de marzo de 1974 la presidencia del Banco Provincia quedó en manos de un viejo ministro de Perón, Orlando Santos; aún faltaban unos cuantos meses para el recambio ministerial y para que el contador Manganiello fuera nombrado presidente del directorio del Banco de la Provincia.²⁵

En cualquier caso, habrá que pasar el verano y el otoño y, en ese trance, hasta la organización de las colonias vacacionales para los escolares de la provincia se convertía en una plataforma propicia para la lucha intraperonista. La “Tendencia” aún no se había retirado totalmente del juego político en el frente de masas y presentaba batalla al nuevo gobernador. A finales de febrero de 1974, *El Descamisado* publicaba a todo tamaño y color una nota de denuncia sobre la supresión de los campamentos infantiles-juveniles que

²³ *El Día*, La Plata, 26/01/1974; “Rocamora, Alberto Luis” (en línea), en *Instituto Nacional Juan Domingo Perón*, <http://www.jdperon.gov.ar/institucional/cvmiembros/rocamora.html> (Página Web consultada el 11 de octubre de 2011); Antúnez Harboure, D. (2011) *La Tendencia Revolucionaria, op. cit.*, pp. 423-425; De Luca, R. “Enciclopedia Rubén Mario De Luca” (en línea), <http://www.encyclopedias.com> (Página Web consultada el 27/10/2011).

²⁴ Al referirnos a la viuda de Perón lo haremos por el nombre con el que era popularmente conocida y con el que ella misma se identificaba, Isabel, y no María Estela, el verdadero.

²⁵ “Archivo y Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires” (en línea), en *Banco de la Provincia de Buenos Aires*, http://www.bancoprovincia.com.ar/museo/bco_autor7.htm, (Página Web consultada el 28 de enero de 2010).

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

acabó con una tumultuosa manifestación frente al Ministerio de Bienestar Social provincial. Pero la cuestión no quedaba allí, el propio ministro Bocalandro se avino a enfrentar en tiempo real a las dirigentes de la Agrupación Evita que comandaban la revuelta.²⁶ Los reproches de la “Tendencia” y las respuestas del ministro que apelaba a su condición de “peronista de la primera hora”, escenificaron un cruce dialéctico antes bien que por el objeto del reclamo, por el componente simbólico que se disputaban Ortodoxia y Tendencia. De este modo, es interesante observar el diálogo mantenido entre el ministro Carlos Bocalandro -quien si al comienzo de su gestión era considerado por la “Tendencia” como un ortodoxo no necesariamente abominable, ahora era inequívocamente un elemento de la reacción o un “traidor”- y los manifestantes de la Agrupación Evita -por intermedio de la delegada de la regional oeste, Liliana Pereyra- en las puertas del ministerio:

“TODOS: “Si Evita viviera sería montonera”.

BOCCALANDRO: Compañeras, eso que gritan ustedes, lo vio este viejo hace muchísimos años cuando se hacían cargo del gobierno Perón y Evita, los ferroviarios hicieron un escándalo...

COMPAÑERA: Guitarreada no Bocalandro, soluciones, estamos cansados de que nos guitarreen...

BOCCALANDRO: Compañeras, si Evita viviera sería Montonera... (risas y aplausos)

TODOS: “Montoneros carajo, Montoneros carajo”.

BOCCALANDRO: Compañeras, en esas circunstancias, Evita salió a poner orden en la estación Constitución. Si Evita viviera en esta ocasión también hubiera venido a poner orden con su presencia.

AGRUPACIÓN EVITA: Señor ministro, si Evita viviera hubiera venido a ponerse a la cabeza de todo esto. Eso hubiera hecho.

BOCCALANDRO: Claro... Compañera, la colonia de Villa Gesell ha sido destruida, se está reparando. La colo...

TODOS: Mentira, mentira...

BOCCALANDRO: La única que camina hasta la fecha es la colonia San Cayetano. A mi me traen una lista de 180 chicos para dentro de tres días...

AGRUPACIÓN EVITA: Limosnas no Bocalandro, queremos lo que nos pertenece.

TODOS: Queremos 5.000, queremos 5.000...

BOCCALANDRO: Compañera, para qué las voy a engañar. Pidan lo que quieran, pero no vamos a alojar 5.000 chicos. Traíganme la lista, es lo único que puedo ofrecerles, para qué vamos a engañarnos...

TODOS: Queremos 5.000, queremos 5.000...

AGRUPACIÓN EVITA: Señor ministro, en nombre de las madres presentes, le pido nuevamente claras explicaciones con respecto a la publicación que dice que los responsables de los contingentes le enseñaban porquerías a los chicos. Porque si esas porquerías son gritar viva Perón, viva Evita, viva los Montoneros, que vivan las porquerías. (aplausos y vivas a los Montoneros).²⁷

²⁶ La “Agrupación Evita” era una organización de superficie de Montoneros que agrupaba a las mujeres y, por tanto, constituía uno de los tantos sub-espacios que conformaban el gran espacio de la *Tendencia*.

²⁷ *El Descamisado*, 26/02/1974, 1 (41): 18.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

La disputa simbólica Tendencia-Ortodoxia que atraviesa este diálogo multipartito -los interlocutores del ministro Bocalandro son a un tiempo la “compañera de la Agrupación Evita”, un “todos” genérico al estilo de *Fuenteovejuna* o bien, sin más mediación, la “Agrupación Evita”- tiene por rehén a la propia Evita. Una vez más, el peronismo desnuda sus pujas internas por apropiarse del capital simbólico del movimiento, aunque en este caso particular no tuvo más trascendencia que aquella que le otorgara *El Descamisado*. En el fondo, se trataba de escaramuzas a las que un discípulo del “Lobo” Vandor como lo era Victorio Calabró no les daba demasiada importancia. Antes bien, era preciso atender todos aquellos asuntos que reforzaran su poder político y mejoraran su interlocución de cara al gobierno nacional y al propio Movimiento Peronista ante la inminencia de la desaparición física del fundador del justicialismo.

Dicho de otro modo, se volvía imperioso tejer una red de apoyos políticos que convergiera en la figura del gobernador, De allí la preocupación de Calabró tanto por mantener una aceiteada relación con la UCR -principal partido de la oposición- y con su líder nacional Ricardo Balbín, como por atender la situación política de los municipios. En este último plano, se apuntaba a resolver ciertas situaciones de crisis políticas locales para reconvertirlas en nuevos apoyos; tal fue el caso del recambio del jefe comunal de San Isidro Norberto Gavino, por el presidente del Concejo Deliberante, Abel Varela, o en Lomas de Zamora el ascenso del concejal Dr. Eduardo Alberto Duhalde al cargo de intendente. Por otra parte, el apoyo empresarial corporativo ya estaba acordado y la presencia en el gabinete del ministro Ramón Miralles en Economía -hombre vinculado a la CGE bonaerense- y Pedro Goin en Asuntos Agrarios -dirigente de CONINAGRO- certificaba la entente.

En la estrategia de construcción de poder a la que se abocó de inmediato Victorio Calabró podemos identificar ciertas marcas temporales que nos permiten encuadrar la evolución que fue tomando la relación Nación-Provincia. En primer lugar, debe reconocerse que el gobernador fue ganando grados de libertad en el ejercicio de su gestión a partir del momento en que el ministro de Gobierno Rocamora renunció para asumir como nuevo ministro del Interior del novel gabinete de Isabel Perón en agosto de 1974. Su reemplazante fue el Dr. Ítalo B. Piaggi, dirigente de la zona norte del conurbano bonaerense, de estrecha proximidad al mandatario bonaerense. En esta ocasión cesaron también en sus funciones otros dos ministros que respondían a ese peronismo de la denominada *primera hora* -por entonces algo deslucido en el marco de las nuevas disputas políticas que atravesaban al Movimiento Peronista-, Alberto Baldrich y Carlos Bocalandro. Sus reemplazantes fueron el Dr. Herminio L. Zatti, hasta entonces subsecretario de Seguridad Social, en Bienestar Social y el Dr. Tomás Diego Bernard, quien se había desempeñado como escribano mayor de Gobierno, en Educación.²⁸

Se trató de una remodelación del gabinete cuya duración se extendió por más de un año hasta que, ya exacerbada la lucha entre el sector “verticalista” que respondía a la presidente Isabel Perón -arropada por las 62 Organizaciones y la UOM de Lorenzo Miguel- y el “antiverticalismo” del gobernador Calabró, se produjera un nuevo recambio ministerial. En aquel entonces fueron designados el Dr. Domingo Eriberto Sanz como nuevo ministro de Gobierno y el Dr. Alejandro Luis Romero como nuevo titular de Educación. Para entonces, el gobernador Calabró ya contaba con Alberto *El Negro* Bujía como secretario privado -hombre vinculado a los elementos del hampa o la “pesada” de la UOM- y a Juan De Stefano -proveniente de la seccional Avellaneda de la UOM y ex funcionario de ese municipio con anterioridad al 25 de mayo de 1973- como secretario general de la Gobernación. Otro hombre influyente de aquel gobierno será el subsecretario del ministerio de Gobierno Pedro de Martín, frustrado candidato a intendente de Morón en 1972 al haberse visto involucrado en el asesinato de su compañero de partido, Joaquín Esteban, por lo que fue encontrado autor material del crimen,

²⁸ *La Opinión*, 14/08/1974, pp. 1; *La Opinión*, 20/08/1974, p. 9.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

condenado y, una vez recuperada la democracia en 1973, indultado por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN).²⁹ En todo caso, en 1975 ya estaba claro que el gobernador Calabró se había perfilado como el líder nato del sector antiverticalista del Movimiento Peronista y desde ese lugar se propuso disputarle el poder a la propia viuda de Perón.³⁰

Esta relación Nación-Provincia de la era Isabel-Calabró reconoció un punto de inflexión ineludible en el “rodrigazo” y la consecuente crisis de gabinete que acabó con las dimisiones de los ministros José López Rega (Bienestar Social) y Celestino Rodrigo (Economía), seguida del resto de sus compañeros de gabinete. La contracara de esta complicada situación fue la huelga general declarada por la Confederación General del Trabajo (CGT) para los días 7 y 8 de julio de 1975, la primera en su género que le hacía esta central sindical a un gobierno peronista.

De esta manera, se clausuraba el primer año de gobierno de Isabel con un balance signado por marchas y contramarchas bruscas y crisis recurrentes que ahondaban la incertidumbre política, al mismo tiempo que acababa de resquebrajarse el esquema de poder en el que había sustentado su gestión. En un mismo mes perdía a su hombre de confianza, López Rega, y la CGT la desafiaba con una huelga general. Desde entonces, Isabel quedó presa de los designios de la UOM y las 62 Organizaciones, ambas lideradas por Lorenzo Miguel y cuyo antagonista interno no era otro que el también gremialista metalúrgico Victorio Calabró.

Aquel invierno de 1975 fue también el tiempo en el que el gobernador bonaerense y su “antiverticalismo” pasaron a la ofensiva en una escalada que incluyó una alianza tácita o expresa -según el momento y las circunstancias- con los militares golpistas que planeaban derrocar a la presidente Isabel.³¹ En definitiva, frente a una “Tendencia” cercada y perseguida desde el gobierno, en los márgenes de la legalidad política e indefectiblemente dependiente de las directivas que bajaban de la organización Montoneros, el mes de julio de 1975 mostró la definitiva ruptura del otrora compacto bloque ortodoxo. Ahora la lucha intraperonista se dirimía entre los “verticalistas” de Isabel y Lorenzo Miguel y los “antiverticalistas” del gobernador bonaerense Calabró. Eso sí, las nuevas alineaciones peronistas no habían cambiado la que era una constante de la política de aquellos años: la mutua denegación de legitimidad.³²

Cálculo político y apuesta al golpe

A un año de la asunción de Isabel como presidente de la Nación, la gestión de Victorio Calabró al frente de la gobernación bonaerense comenzó a tomar un perfil tan propio como belicista. Su ruptura prácticamente total con la UOM de Lorenzo Miguel acabó a finales de diciembre de 1975 con su expulsión del gremio, de las 62 Organizaciones y hasta del Movimiento Peronista.³³ Como contrapartida, y para compensar los problemas que ello le acarrearía en el nivel de la Legislatura, dado el reacomodamiento de los legisladores peronistas entre *verticalistas* y *antiverticalistas*, el gobernador emprenderá una doble apuesta no exenta de algún paso en

²⁹ Albistur Villegas, C. (1999) *Actor y Testigo*. Morón: Ediciones del Oeste, pp. 195-210; *El Cóndor*, 17/02/1997, p.2; *La Opinión*, Morón, 06/11/1996, p.2.

³⁰ “Jueves 26 de julio de 2007-Séptima Audiencia testimonial” (en línea), en *Juicio a Von Wernich*, <http://juicioavonwernich.wordpress.com/?s=Buj%C3%ADa> (Página Web consultada el 12 de octubre de 2011); *La Ciudad*, Avellaneda, junio-octubre de 1972, passim; *La Opinión*, 24/01/1976, suplemento especial, pp. 1-12.

³¹ Ver: González, J. (2007) *Isabel Perón: intimidaciones de un gobierno*. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 380-383. Entrevistas: a Hugo A. Franco, Valladolid, 16-18/10/2009; Carlos Ferré, Buenos Aires, 27/07/2013.

³² De Riz, L. (2000) *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, pp. 170-172.

³³ *La Opinión*, 02/01/1976, pp. 10-11.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

falso, como el intento fallido de sumar a su frente al sector partidario de Guardia de Hierro.³⁴ La primera e inicialmente más visible fue la de cultivar y cuidar aún más las relaciones con la UCR, en particular con el presidente del Comité Nacional, Dr. Ricardo Balbín, quien, podría decirse, lo había apadrinado desde el momento mismo de asumir la gobernación. Este dato, en pleno enfrentamiento entre *verticalistas* y *antiverticalistas*, fue recordado por el secretario general del Partido Justicialista, Manuel Torres, al afirmar que "... [Calabró] sólo tiene el apoyo del Dr. Ricardo Balbín y no de los peronistas".³⁵

Ahora bien, la segunda apuesta del gobernador y, por cierto, de más profundo alcance, no fue otra que la puesta en práctica de una suerte de enlace, ya entonces directo, con las Fuerzas Armadas en un reconocimiento de hecho de la inminencia del golpe de Estado. De allí su recurrente frase de ataque a la gestión presidencial: "Así no llegamos al '77"³⁶; advertencia que actuaba como plataforma política para ubicarse de la mejor manera posible ante aquello que al iniciarse el año 1976 parecía inevitable, el referido golpe militar. En este sentido, no puede pasarse por alto que los dos últimos episodios previos al golpe en los que hubo un despliegue militar abierto y resonante se produjeron hacia diciembre de 1975 en territorio bonaerense: la fracasada sublevación del brigadier Capellini en Morón y el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno", próximo a la localidad bonaerense de Monte Chingolo.³⁷

Este último episodio no resultó neutral para el mandatario bonaerense, como tampoco lo había sido el anterior ataque del ERP al cuartel de Azul, mientras Bidegain era gobernador. Pero a diferencia de este último, a quien el ataque del ERP le costó el puesto, Calabró parecía haberse beneficiado en su disputa con la presidente, dado el apoyo que recibiera del entonces Comandante en jefe del Ejército, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla. Aquello que Videla calificó como una "apolítica" carta de felicitación por la actuación de las autoridades provinciales ante los episodios de Monte Chingolo, podía leerse fácilmente en clave de entendimiento político. El análisis detallado de los acontecimientos (a partir de fuentes periodísticas y entrevistas orales a protagonistas privilegiados de estos acontecimientos) permite suponer que la policía bonaerense se había hecho con la información del operativo guerrillero que inmediatamente transmitió al ejército. Pero, ¿cómo habían dado las autoridades bonaerenses con una información de ese calibre? Entonces no faltaron quienes especularon con la existencia de un acuerdo tácito entre el gobernador y Montoneros, por el que Calabró les ofrecía cierto grado de cobertura a cambio de información sobre un enemigo común como lo era el ERP.³⁸

³⁴ El intento fallido de sumar a lo que por entonces era ya la ex agrupación Guardia de Hierro al frente político del peronismo antiverticalista de Calabró puede deducirse con claridad del derrotero que tuvo la división del bloque de diputados provinciales de la Legislatura hacia mediados de 1975. En aquel entonces, el presidente de la Cámara, el ortodoxo y ahora verticalista Dr. Manuel Lázaro Rocca, dejaba el cargo y la codiciada presidencia del "bloque antiverticalista" que le habría sido originalmente ofrecida al diputado alineado en Guardia de Hierro, Dr. Carlos Ferré, recayó finalmente nada menos que en el ex presidente del bloque de la "era Bidegain", Dr. Raúl Álvarez Echagüe. Este hecho curioso, que nos muestra a un dirigente que en su momento estuvo próximo a la *Tendencia* como el elegido por Calabró para presidir el bloque de su sector, nos habilita a especular con un plausible acuerdo tácito o al menos un signo de buena voluntad de Calabró con la por entonces clandestina organización Montoneros. El propio ex diputado Carlos Ferré (proveniente de la agrupación Guardia de Hierro) que ratifica el ofrecimiento de la presidencia del bloque que luego no se concretara encuentra verosímil dicha hipótesis. Entrevista a Carlos Ferré, Buenos Aires, 27/07/2013.

³⁵ *La Opinión*, 01/02/1976, p. 10.

³⁶ *El Tribuna*, Salta, 13/03/1976, p.3.

³⁷ De Riz, L. (2000), *op. cit.*, pp. 177-178; Antúnez Harboure, D. (2011), *op. cit.*, pp. 598-599.

³⁸ Entrevista a Carlos Ferré, Buenos Aires, 23/07/2013. Esta hipótesis surge no sólo de la entrevista a Carlos Ferré, diputado provincial vinculado en su momento a la agrupación Guardia de Hierro, sino también de otros dirigentes en el entramado político del Movimiento Peronista en la provincia de Buenos Aires como es el caso del diputado nacional Hugo Armando Franco, de otra línea política si se quiere más cercano a quien fuera jefe del bloque justicialista de diputados nacionales, el dirigente platense don José Carmelo Amerise. Entrevista a Hugo Armando Franco, Valladolid, 16-18/10/2009. La información que surge del periódico platense *El Día* da cuenta del activo papel de la policía provincial como correa transmisora de la información sobre el

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

En cualquier caso, Videla felicitaba a un gobernador que se había declarado virtualmente en rebeldía contra el gobierno nacional, al que criticaba despiadada y abiertamente reclamando el juicio político o directamente la destitución de la presidente. Además, el episodio se producía en el momento en que Isabel parecía dispuesta a intervenir la provincia, siguiendo el consejo de Lorenzo Miguel y del secretario técnico, a la sazón secretario privado, Dr. Julio González. No obstante, los intereses y posicionamientos políticos contrapuestos de su propio elenco gubernativo -primero por la oposición de ministros como Ángel Robledo y Antonio Cafiero y luego por la mediación ensayada *in extremis* por el nuevo ministro Roberto Ares- impedirán finalmente que se adopte dicha decisión.³⁹

A todo esto, el proceso de desintegración política dentro del justicialismo había cobrado tal magnitud que hacía posible que aquel defenestrado y hasta expulsado del Movimiento Peronista gobernador Calabró convirtiera su debilidad en virtud. Y mientras que sólo unos meses atrás en las mismas circunstancias no hubiera recogido prácticamente ningún apoyo, ahora era arropado por no pocos dirigentes gremiales o políticos opuestos al denominado verticalismo o al tan mentado “microclima” que rodeaba a Isabel Perón. Tal fue el caso de Gregorio Germán Minguito, titular de la UOM de la zona norte de Buenos Aires -la seccional en la que Calabró había sido secretario general-, o del intendente de Vicente López Carlos Alberto López, quien hacia el final del verano de 1976 se solidarizó públicamente con el gobernador:

“(…) [Calabró] no dijo nada más que la verdad, lo que todos decimos y sentimos en nuestros hogares, en la calle, en nuestro trabajo: que no llegaremos a nuevas elecciones si no se introducen las rectificaciones necesarias para corregir un proceso totalmente apartado de sus carriles naturales. Calabró ha dicho la verdad y por decir la verdad ha sufrido los ataques sectarios de quienes protagonizan y encarnan al desgobierno, la arbitrariedad y la injusticia. Ha sido expulsado del peronismo por quienes nada representan en el seno del Movimiento Nacional Justicialista. Ha sido expulsado de las 62 Organizaciones y de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, pero ha dicho la verdad y ella se impone por sí misma y ningún acto de inmoralidad u obsecuencia podrá borrar los efectos de su palabra en la conciencia del pueblo argentino.

(...)

ataque perpetrado por el ERP al arsenal militar Viejobueno de la localidad de Monte Chingolo. Ver: *El Día*, La Plata, 23-24/12/1975. No obstante esta hipótesis existen otras basadas en la infiltración del ERP por parte del Ejército. En este sentido puede consultarse: Mattini, L. (2010) *Los Perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Continente; Carnovale, V. (2011), *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI; Seoane, M. (1991) *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta; De Santis, D. (2010) *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo. No obstante, debe señalarse que el propio Mattini se encarga de sostener que lo del infiltrado era una “cuestión aleatoria”, quitándole importancia al asunto, ya que el infiltrado habría aportado sólo desde su trabajo periférico “fragmentos de información” (Ver: Entrevista a Luis Mattini realizada por Gabriel Martí y Anibal Libonati, 23/3/2006, en: www.rodolfo.walsh.org, Página Web consultada el 12 de octubre de 2012). A modo de complemento, merece citarse este fragmento de la entrevista realizada por Alejandra Dandan para *Página 12*, el 5/6/2010 a Daniel De Santis quien en referencia a los episodios de Monte Chingolo y la infiltración sostiene: “... sabíamos que estábamos infiltrados, pero no en particular. Hago una especulación. Digo: no lo condeno, porque a lo mejor se sabía y se pensaba que podía ser exitoso...”.

³⁹ *La Opinión*, 24/01/1976, p.1. El Dr. Julio González relata un episodio que ubica hacia finales del año 1975 en el que Isabel Perón parecía decidida a intervenir la provincia de Buenos Aires. Se trató de una reunión entre la presidente, el referido secretario González y el sindicalista Lorenzo Miguel en la cual el secretario privado de Isabel puso de manifiesto la existencia de un ‘complot para derrocarla’ en el que estarían implicados ministros como Robledo y Cafiero y el propio gobernador bonaerense. También dice González que se llegaron a barajar nombres sobre la persona que asumiría el cargo de interventor provincial entre los que cita al ex juez Vera Vallejo, al intendente de Lanús Quindimil y al Gral. (RE) Fattigati. Ver: González, J. (2007), *op. cit.*, pp. 380-383.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Vicente López sale ante la opinión pública y dice basta a un proceso que, de no ser corregido, obligará a nuestras Fuerzas Armadas, no a tomar el gobierno sino a hacerse cargo de un vacío de poder, de la anarquía peligrosamente transformable en marxismo. Nos lanzamos a la lucha y convocamos a todos cuantos quieran seguirnos, sin falsos partidismos, sin sectarismos, con honradez auténtica, con voluntad de aunar y concertar fuerzas y esfuerzos.”⁴⁰

No caben dudas que al comenzar el año 1976 el gobernador Calabró ya había mostrado todas sus cartas en lo que respecta a la política nacional; ahora bien, no por ello descuidaba ni descuidó nunca el plano de la gestión de gobierno, aunque más no sea por el efecto publicitario que suponía el contraste entre una gestión provincial elogiada desde fuera del peronismo -militares, sectores de la UCR y no pocos medios de comunicación- con lo que se suponía era el desgobierno de Isabel Perón. Más aún, Calabró supo poner en marcha una hábil estrategia publicitaria de autopromoción con vistas a perdurar en el cargo una vez acaecido lo que la gran mayoría de los dirigentes políticos de entonces, empresarios, sindicalistas, dignatarios eclesiásticos, medios de comunicación y buena parte de la ciudadanía consideraba como un hecho ineludible al que sólo faltaba ponerle día y hora: el golpe militar que ya por entonces tenía todo el aspecto de acabar convertido en un golpe cívico-militar.

La estrategia política de Calabró combinaba los ataques al gobierno nacional y a la persona de la presidente con una promocionada imagen de “gobernante eficiente”, “hombre de hechos” antes que de palabras por oposición a la publicitada parálisis e ineficacia del gobierno de la viuda de Perón. También es cierto que esta construcción de una imagen de gobernante de acción debía contrarrestar una oposición interna no sólo partidaria sino también institucional que provenía tanto de la Cámara de Diputados como de la de Senadores de su provincia. La división del bloque legislativo del FREJULI en ambas cámaras fue un hecho tan inevitable como disruptivo del funcionamiento político institucional de la provincia durante el año 1975. Y con esta agudización del enfrentamiento interno en el justicialismo, que ahora ya no tomaba la forma del otrora conflicto Tendencia-Ortodoxia sino la de Verticalismo-Antiverticalismo, arreciaban las denuncias contra el gobierno bonaerense por permitir o propiciar la proliferación del juego, la prostitución y la violencia política que se cobraba la vida de militantes políticos y sociales, estudiantes, trabajadores, empresarios y hasta de intendentes municipales.⁴¹ En este último caso converge, a mediados de 1975, el asesinato del intendente platense profesor Rubén Cartier, cuyo vehículo fue acribillado a balazos cuando viajaba de La Plata a Buenos Aires en el partido de Lomas de Zamora, hecho atribuido a la “pesada” de Calabró⁴², con lo acontecido, hacia finales de año, al jefe comunal de General San Martín, Alberto Manuel Campos - gremialista de la resistencia, alineado en el verticalismo-, presuntamente acribillado a manos de Montoneros.⁴³

⁴⁰ *El Tribuna*, Salta, 13/03/1976, p. 3.

⁴¹ En lo que respecta a la división de los bloques legislativos bonaerenses cabe destacar las permanentes denuncias contra el gobierno de Calabró vertidas por el diputado provincial y ex presidente de la Cámara Dr. Manuel Lázaro Rocca (*ortodoxo* durante la gestión de Bidegain) o de los senadores provinciales Enrique Cross y Rolando Hnatiuk. Cf.: González, J. (2007), *op. cit.*, p. 382.

⁴² Diversos testimonios como el del ex diputado nacional Hugo Armando Franco o el del ex concejal platense Baby Práxedes Molina coinciden en señalar que, por aquel entonces, en el partido de Lomas de Zamora, cuyo intendente era el Dr. Eduardo Alberto Duhalde, era muy importante la influencia del custodio e integrante de la “pesada” del gobernador, Alberto Negro Bujía. Entrevistas a: Hugo Armando Franco, Valladolid, 16-18/10/2009 y “Baby” Práxedes Molina, La Plata, 09/09/2010.

⁴³ “Historia del Concejo Deliberante” (en línea), en *Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata*, <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/textos/historia2.htm> (Página Web consultada el 14 de octubre de 2011); “Aniversario de la muerte del Intendente Alberto Manuel Campos” (en línea), <http://blogsdelagente.com/km24-jlsuarez/2009/12/20/aniversario-la-muerte-del-intendente-alberto-manuel-campos/> (Página Web consultada el 14/10/2011).

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Acusaciones de matonismo, juego y trata de blancas pero con garantía de eficiencia gubernativa sintetizada en el slogan del líder justicialista, “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar” se revelaban como las principales señas de identidad de la gestión de Victorio Calabró. De este modo, el suplemento especial de promoción de la gobernación Calabró publicado en el diario *La Opinión* bajo el título “Dos años de gobierno en la Provincia de Buenos Aires” estuvo curiosamente acompañado del siguiente epígrafe: “Cuando los argentinos nos unimos, nos organizamos y cumplimos los planes trazados, trabajamos para el país”.⁴⁴

Resulta evidente la intencionalidad del mensaje: presentar a Calabró como un gobernante que, a la par de su ejecutividad o probidad, garantizaba la unidad de los argentinos. En este sentido, una vez sancionada la nueva Ley de Acefalía que incluía a los gobernadores de provincia entre quienes podían ser elegidos presidente por una Asamblea Legislativa convocada ante la renuncia de la presidente, Calabró no habría dejado de contemplar la posibilidad de acceder al sillón de Rivadavia si a esta vía legal se le sumaban sus inmejorables relaciones con la poderosa plana militar.⁴⁵ Así, no parecía preocuparle el rechazo que suscitaba su figura tanto en el seno de las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel como entre el sector verticalista del justicialismo leal a la presidente; su apuesta de poder contemplaba los poderes fácticos que habían sido determinantes a lo largo de la historia reciente y que ahora debían gravitar con exclusividad frente al derrumbe del espacio democrático: las armas y el poder económico.

En el referido suplemento se hacía un detallado repaso por los dos años de gestión, conectando materias como asistencia social, sanidad, obras públicas, juventud, educación, agro y vivienda, con una inequívoca vocación promocional, ya no tan siquiera de la gestión del gobierno provincial sino antes bien de la persona del propio Victorio Calabró como mandatario probo, eficiente y ejecutivo. Los títulos de cada uno de los artículos que presentaban las “realizaciones” de las distintas áreas de gobierno dan una cierta idea de balance promocional: “Prestaciones justas y dignas para jubilados y pensionados bonaerenses”, “Protección para los únicos privilegiados”, “Educar y formar hombres que miren de frente al mañana”, “Plan ‘Vacaciones felices 1976’”, “A favor del Auténtico productor del agro”, “Prometido y realizado: obras al servicio de una nueva provincia”, “Del dicho al techo. Viviendas para el pueblo: tarea diaria del gobierno”, “El derecho a la salud es prioridad que se cumple”.⁴⁶

Ahora bien, más allá de aquellos epígrafes, el suplemento contenía un recuadro titulado “¿Qué teníamos el 26 de enero de 1974?” y un punteo a modo de respuestas sintetizado en cuatro frases: “Vocación de unir. Ganas de hacer. Capacidad de organizar. Decisión de cumplir”. En fin, cuatro slogans que actuaban de apoyatura para subrayar que, por ejemplo, el 25% de los municipios bonaerenses no estaban gobernados por el oficialismo y que, pese a ello, se mantenía una relación normal y una colaboración recíproca. Se publicitaba que en esos dos años se había licitado una escuela cada 33 horas y una unidad sanitaria cada 160 horas. Se hablaba también de los esfuerzos realizados para la terminación del Dique de Pasos de las Piedras, o de haber sentado las bases para la

⁴⁴ *La Opinión*, 24/01/1976, suplemento especial, pp. 1-12.

⁴⁵ Esta estrecha relación de Calabró con sectores militares se desprende del seguimiento preciso del conjunto de la información de prensa junto a las entrevistas a activos referentes del peronismo bonaerense que no se habían posicionado “in-extremis” ni en el verticalismo ni en el antiverticalismo como son los casos del profesor Hugo A. Franco (diputado nacional) y del Dr. Carlos Ferré (diputado provincial) -antes referidas- o al propio ex ministro de Gobierno de Bidegain, Dr. Manuel Urriza (Entrevista a Manuel Urriza, Buenos Aires, 06/04/2009). A modo de ejemplo de posiciones nítidamente inclinadas hacia el golpe militar que sostenían al gobernador Calabró es la del entonces diputado nacional Luis Sobrino Aranda: “Si no renuncia [Isabel] antes de marzo, no se mantendrá el orden constitucional en el país.”. Sobre la entrevista de la presidente con el gobernador bonaerense Sobrino Aranda sostuvo: “Calabró al ratificar su posición obtuvo rédito político, mientras que Isabel Martínez perdió aliados” (Cf.: *El Día*, La Plata, 07/02/1976). En suma, Calabró practicó un acercamiento tanto a “izquierda” como a “derecha” dentro del peronismo, lo que incluye fragmentos de gente de la *Tendencia* que había roto con Montoneros como así también con importantes referentes militares (en actividad), fundamentalmente vinculados al Gral. Viola. Cf.: Antúnez, D. (2011), *op. Cit.*, passim.

⁴⁶ *Ibíd.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

construcción de la ruta 11 y se acababa afirmando que: “No se trata ya de vivir a Perón sino de vivir a Perón cumpliendo su mandato.”⁴⁷ Por último, la frase propagandística final que cerraba el suplemento era por sí misma elocuente de la estrategia de diferenciación del gobierno provincial respecto al nacional utilizando una vez más a Perón como estandarte:

“(…) Dos años de labor. Nunca se hizo tanto y para tantos en tan poco tiempo. Y seguiremos haciéndolo. Nada ni nadie podrá detener la marcha de un pueblo consciente de su destino. Sabemos hacia dónde vamos: el rumbo es Perón. Gobierno del pueblo de la provincia de Buenos Aires.”⁴⁸

El mensaje no dejaba lugar a dudas acerca del destinatario. Toda advertencia a aquellos que propiciaban una intervención federal en este caso no sería mera coincidencia. El gobernador había ligado su futuro político y el de su gobierno a las FFAA y, en particular, a ciertos oficiales del Ejército como era el caso del Gral. Roberto Viola y esos parecían ser a esa altura de las circunstancias sus principales soportes políticos y su antídoto contra la pretendida intervención federal.⁴⁹

Tampoco puede dejar de destacarse que esta apuesta no fue óbice para que Calabró descuidara los aspectos más estrictamente relacionados con la gestión cotidiana de gobierno. Es más, el dinamismo y la proclamada eficiencia, el alto perfil y su permanente exposición mediática pretendían imprimirle a su gestión una impronta de frenesí que contrastaba con la lentitud y las marchas y contramarchas del gobierno nacional. Así, Calabró criticaba los permanentes cambios ministeriales del gobierno nacional y pretendía contrastarlo con un gabinete provincial cohesionado, activo e integrado por funcionarios de prestigio. En este sentido, podía mostrar una ordenada gestión gracias a la eficiente labor, reconocida desde los más variados sectores del arco político, del ministro de Economía Miralles en lo que concierne a las cuentas públicas, así como la de ciertos funcionarios que eran entendidos en sus respectivas áreas de trabajo, como era el caso de Goin en Asuntos Agrarios, de Zatti en materia de Salud Pública y hasta del propio Bernard en Educación.

El cuidado que le merecía a Calabró el día a día de su gobierno puede constatararse en cuestiones como la publicidad brindada a los actos oficiales, tanto si estos incluían su participación personal o con la de sus ministros. En uno de estos tantos actos profusamente publicitados se podía observar, por ejemplo, hacia marzo de 1975, al ministro de Educación, Tomás Diego Bernard, entregando subsidios a los Consejos Escolares en presencia del gobernador. En esta oportunidad el escribano Bernard no sólo hacía referencia a las tareas realizadas desde que asumiera el cargo -reparación de edificios escolares, construcción de aulas y de nuevos establecimientos, etc.- sino que, desde luego, no ahorra elogios al promocionado gobernador hasta acercarse a la desmesura de afirmar que:

“(…) Dos circunstancias concurren a hacer de este acto un hecho trascendente en los anales de la educación: primero, la presencia en el Ministerio, en esta Casa de los Maestros, del Excelentísimo Señor Gobernador de Buenos Aires, deferencia impar que nos

⁴⁷ *La Opinión*, 24/01/1976, suplemento especial, p. 2.

⁴⁸ *La Opinión*, 24/01/1976, suplemento especial, p. 12.

⁴⁹ Son numerosos los testigos de la época que señalan aquella vinculación. En particular, el entonces diputado nacional (FREJULI) por la provincia de Buenos Aires Hugo Armando Franco, confirmaba dicha vinculación agregando que, en los últimos meses del gobierno, el secretario general de la Gobernación Juan Destéfano era el encargado de llevar una copia “a la gente del Gral. Viola” de los discursos que luego pronunciara el gobernador para que contaran con el visto bueno del Ejército. Entrevista a Hugo A. Franco, Valladolid, 16-18/10/2009.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

honra sobremanera, porque demuestra, por sobre todas las cosas la comprensión y la solidaridad de la primera magistratura de Buenos Aires para con los problemas de la educación pública. Sabemos de la particular dedicación que el gobernador constitucional, elegido por la más abrumadora mayoría de votos que registra la historia electoral de Buenos Aires, ha tenido, desde el inicio de su gestión, por los problemas que hacen a la minoridad. El señor Calabró ha sido un campeón de los problemas de la minoridad y, consecuentemente, un adalid y abanderado de todo lo que concierne a la educación y a la asistencia de la niñez y de la juventud.”⁵⁰

Un afán propagandístico en el que el originalmente elegido vicegobernador Victorio Calabró, devenido gobernador, se transformaba en un gobernador elegido por “...la más abrumadora mayoría de votos que registra la historia electoral de Buenos Aires...”⁵¹. Tampoco se ahorraban alusiones a la “reconstrucción y liberación nacional”, al “Modelo Argentino” y a la “Doctrina Nacional” en consonancia con el mensaje del ex presidente Perón a la Asamblea Legislativa del 1º de mayo de 1974.

También podemos observar que más allá de los objetivos políticos y los posicionamientos coyunturales, las apelaciones doctrinarias y/o, si se quiere, las posiciones ideológicas, no diferían en lo esencial de lo sostenido dos años atrás por el ex gobernador Bidegain, señalado entonces por su vinculación con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Nuevamente, los planteamientos tácticos aparecieron en el primer plano de la configuración política de los gobernantes surgidos del Movimiento Peronista hasta el punto de volver quiméricas las supuestas controversias suscitadas por cuestiones estrictamente ideológicas y programáticas.

En el seno de esa ubicuidad, de esa plasticidad en lo ideológico y en lo programático, emergía un elemento que no admitía vacilaciones: la articulación de una estrategia de poder construida a partir del dominio del gobierno provincial. Una construcción o articulación de poder político que hiciera plausible aspirar, en su hipótesis más ambiciosa, a presidir la Nación. En este sentido, a diferencia de otras controversias Nación-Provincia de la historia contemporánea argentina, en la del gobernador Calabró sería directamente el actor militar, por la vía del golpe de Estado y no por medio de la tantas veces invocada intervención a la provincia, quien acabaría dirimiendo el diferendo político y abortando la estrategia de poder que traía aparejada su juego político.

Recapitulación y balance

Las relaciones Nación-Provincia de Buenos Aires en los albores del último golpe de Estado en Argentina develan al menos dos notas relevantes. En primer lugar, el conflicto institucional entre el Poder Ejecutivo de la Nación y el de la Provincia se desarrolla en pleno proceso de degradación democrática donde a su vez se inscribe una fuerte crisis política de la coalición o partido político gobernante, teniendo en consideración que ambas administraciones reportaban al mismo grupo político. En segundo lugar, ese escenario de gran debilidad de la política democrática, conlleva ese otro proceso de creciente degradación institucional que a su vez no es otra cosa que la antesala misma de un final de ciclo constitucional.

En particular, el gobierno bonaerense de Victorio Calabró fue hijo dilecto de un prolongado y sangrante proceso de desintegración de la coalición política gobernante. La disfunción de los mecanismos democráticos pone en evidencia el modo en que,

⁵⁰ Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Educación (1975) *Iniciación del Curso Lectivo 1975. Disertaciones del Ministro de Educación de Buenos Aires, Prof. Dr. Tomás Diego Bernard, para los maestros y el pueblo de la Provincia*. La Plata: Ministerio de Educación-Departamento de Impresiones, inventario 007921, folio 042, libro 4, p. 32.

⁵¹ *Ibíd.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

desde el inicio mismo de la recuperación del estado de derecho, la confrontación política gobierno-oposición fuera automáticamente reemplazada por la lucha facciosa en el seno de la coalición gobernante. Esta es también una nota que vincula sin grandes matices con otras experiencias históricas en la relación Nación-Provincia de Buenos Aires. No obstante, el caso del gobierno bonaerense de Victorio Calabró muestra ciertos rasgos que están en el corazón mismo del funcionamiento de la política intraperonista a lo largo de toda su historia, especialmente modelada entre la época de la denominada “resistencia” y los conflictos de 1973 y que complementa aquellas otras notas:

- La ausencia de un peronismo de la provincia de Buenos Aires con identidad política propia y un mínimo margen de capacidad operativa en vida del líder justicialista, dado que era el propio Perón quien dirigía el proceso político y daba cuanto menos el visto bueno a las candidaturas y a no pocos nombramientos de gobierno. Prueba de ello fueron los incidentes del congreso de Avellaneda de mediados de diciembre de 1972.
- La muerte de Perón dejó un vacío de poder político de tal magnitud que exacerbó la ya preocupante lucha intraperonista y la reconfiguró en nuevos núcleos o enclaves institucionales que fueron utilizados como plataformas propicias para que los distintos actores desplegaran sus estrategias de lucha. En este contexto histórico el gobernador Calabró dio paso a su ruptura con la presidente, erigiéndose en el referente más notorio del antiverticalismo.
- El gobierno de la provincia de Buenos Aires acabó convirtiéndose en un escenario privilegiado para el desenvolvimiento de una profunda crisis política que tuvo su sede central en el PEN y en el cual la violencia política tomó un carácter cada vez más sistemático, como si se tratara de un preludio de lo que ocurriría una vez acaecido el golpe de Estado.
- Con Isabel presidente, ya sin un liderazgo nacional ni en el partido ni en el Estado que configurase el poder político de la provincia, el gobernador Calabró no dudó en conformar desde la provincia un nuevo eje político que no tardó en enfrentar a la viuda de Perón.
- En la tarea de conformar ese nuevo eje de poder político desde su posición de gobernador bonaerense, Calabró recurrió tanto a dirigentes de cierto prestigio profesional o político en la conformación de su gabinete para garantizar la gestión, como a la violencia organizada por la vía de la policía bonaerense y de grupos violentos de distintas esferas del justicialismo (político o sindical). Tampoco ahorró energías en cuestiones como la publicidad de los actos de gobierno, para lo cual articuló una red importante de apoyos que conectaba medios de comunicación y estamentos como el militar, el policial o el empresarial.
- La escalada del enfrentamiento Calabró-Isabel que marcó a fuego la mutua denegación de legitimidades llevó a la presidente, hacia finales del año 1975, a plantearse la necesidad de intervenir Buenos Aires y al gobernador a realizar una apuesta sin retorno por el golpe de Estado.

Por último, sólo resta subrayar que el agravamiento del proceso de degradación institucional dejó tanto a la presidente como al gobernador sin posibilidades de desplegar completamente sus estrategias. Las propias disidencias entre los ministros y secretarios de Isabel hicieron imposible la intervención federal. Por su parte, la denodada “amabilidad” del gobernador Calabró, en la misma noche del golpe, en “entregarle las llaves de la gobernación” al interventor militar no le supuso beneficio político alguno, como no fuera haber

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.

Estudios de casos provinciales

obtenido cierta protección de algún sector del ejército para garantizar su vida; por cierto, en contraste con la de buena parte de sus funcionarios y allegados que padecieron cárceles y cruentas torturas, cuando no desaparición y muerte. En definitiva, ese final de época era también la despedida de Isabel y Calabró como actores políticos relevantes de la vida nacional.